



Eloy Linares Málaga 1926 – 2011

GORI TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ

Yo escuché hablar sobre Eloy Linares Málaga muchos años atrás, cuando asistí a la universidad él ya era un personaje muy famoso en el mundo académico del Perú, sin embargo nunca tuve la oportunidad de conocerlo seriamente hasta el 2008 cuando él presentó en Arequipa el original, siete volúmenes, de sus "Memorias". Eloy y yo nos volvimos amigos inmediatamente y él rompió todos los protocolos para darme soporte y aliento. Siempre estuvo entusiasta por la Asociación Peruana de Arte Rupestre apoyándonos sin reparos, siendo nuestro más distinguido miembro, él fue nuestro modelo, nuestro ejemplo. Desde que nos conocimos estuvimos en contacto frecuentemente y últimamente trabajamos juntos empujando la publicación de sus memorias, la realización de reuniones académicas y otras tareas afines, cuando la muerte lo sorprendió el 17 de Enero del 2011, Eloy tenía 85 años de edad.

Eloy Linares Málaga fue un hombre extraordinario. Se mantuvo trabajando su vida entera, era rudo, fuerte y frontal; su voz era áspera llena de historia, llena de vida. A veces yo lo consideraba como un hombre de otro tiempo, y en cierto modo lo fue ya que él creó toda una era con su trabajo y logros, llenando la más larga y productiva etapa de investigación del arte rupestre en el Perú, manteniendo nuestra tradición nativa de estudiarnos a nosotros mismos, de descubrirnos a nosotros mismos. Aún así Eloy fue un intelectual multifacético y no es posible concienzudamente evaluar con objetividad su muy extensa contribución científico humanista; él escribió sobre historia, arqueología, antropología, museología, arte, turismo, educación y otros temas además de arte rupestre, y estoy muy seguro que su trabajo será mejor ponderado todavía por muchos años más en el futuro.

Eloy Linares Málaga fue también un hombre de su tiempo. En 1949 estuvo en el Museo Nacional de Antropología de Lima con una beca de la Universidad San Agustín de Arequipa y pudo ver aún el trabajo viviente de Julio C. Tello sólo dos años después de su muerte, allí tuvo la oportunidad de trabajar con Toribio Mejía Xesspe, el principal colaborador de Tello. Mejía era natural de Toro, Arequipa, una persona por la que Eloy sentía una gran admiración. Después de declinar una oferta para trabajar en el Museo Nacional Eloy regresó a la Universidad de San Agustín en 1950 para trabajar en el museo de dicha casa de estudios. La estadía de Lima fue sin duda crucial en la futura trayectoria de Eloy Linares Málaga porque este fue el punto de partida de su propia experiencia en museos y pudo aprender aquí la tendencia más pura de la arqueología peruana que había sido fundada por Tello en 1913. Eloy tomó esta experiencia y fue capaz de construir una tradición particular de investigación y trabajo museístico en Arequipa, la más notable que se recuerde hasta hoy.

Eloy me dijo una vez, reflexionando en su pasado, que si él se hubiese quedado en Lima su vida hubiera cambiado. El tenía razón, y sentía la perspectiva de los cambios. Uno de los más grandes de su vida precisamente, fue sin duda el descubrimiento científico de Toro Muerto o "Hatun Quillcapampa" realizado el 5 de agosto de 1951, suceso que se llevó a cabo durante la expedición que él organizó con el soporte de la Universidad San Agustín para explorar la provincia de Castilla en Arequipa. Eloy

sabía de la importancia de este sitio y decidió dedicar su vida a estudiarlo y protegerlo. El descubrimiento de Toro Muerto fue el más sobresaliente de su carrera pero no fue el primero, Eloy ya había descubierto los sitios de Wanaqueros, Trompin Chico y Quebrada Motorista en su natal Villa de Yarabamba, Arequipa, donde él desarrolló originalmente su interés en nuestro pasado y en el estudio del arte rupestre. Mientras ingresaba en los anales de la arqueología peruana Eloy advirtió que antes de él hubieron otros investigadores que escribieron parte de la historia de Arequipa, como Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz en el siglo XIX, y él dedicó tiempo también a indagar en la historia de la investigación, para honrar el pasado y la gente que lo había estudiado.

Digo esto porque es importante saber, en orden de entender su propio rol y contribución, que Eloy Linares Málaga no fue el primero en estudiar el arte rupestre nacional, ya anteriormente hubieron otros peruanos que formaron la primera gran generación de investigadores en las quilcas como Pedro E. Villar Córdoba de Canta, Javier Pulgar Vidal de Huanuco o Toribio Mejía Xesspe de Arequipa, y hasta los sesentas Eloy vivió el lapso intermedio entre el final de ésta primera generación y la emergencia de su propio tiempo en la investigación rupestre. Desde cualquier perspectiva y más allá de su serie de hallazgos y descubrimientos, la emergencia de Eloy Linares Málaga fue absolutamente diferente a la de sus predecesores, siendo la nueva racionalidad en las contribuciones de Eloy las que marcaron la diferencia; no rechazando los avances pasados, avanzando con ellos.

En la investigación del arte rupestre peruano Eloy Linares Málaga fue el primero en definir técnicamente el objeto de estudio, el primero en hacer una clasificación, en establecer una sólida tipología, el primero en comprender la multicomponencia de los sitios con arte rupestre, y el primero en entender la definición clave del término "sitio tipo" para proponer críticamente una integración tipológica. Eloy introdujo la arqueología cultural al campo agrupando complejos ensamblajes de artefactos alrededor del arte rupestre y deduciendo de ellos comportamiento y cultura. El entendió la multitemporalidad de los sitios con arte rupestre antes que nadie y él fue capaz de percibir secuencias de ocupación separando estadios de producción rupestre con implicaciones sociales pasadas. El introdujo la estimación estadística, el análisis formal, y el criterio de contexto de producción, herramientas y arte rupestre.

Eloy Linares Málaga fue muy serio sobre la investigación rupestre y trabajó enfocadamente. El creó metodología e investigación sistemática en el campo cuando todo era casual y arbitrario. Analíticamente fue muy racional, enfatizando hechos, tomando en consideración asociaciones regionales, construyendo contextos, nunca haciendo interpretaciones fantásticas o inocentes. El cambió la idea completa de la investigación rupestre en el Perú con otra racionalidad, con otro pensamiento. Y él lo hizo con convicción y confianza, incluso sobre las tendencias de la historia del arte que crearon un mito en el arte rupestre peruano después de los sesentas, y sobre los arqueólogos oficiales de Lima que hicieron a un lado este artefacto para favorecer cualquier otra cosa menos estudios cognitivos. Como un



creador, un hombre académico, un verdadero arqueólogo peruano, Eloy estuvo muy adelantado y nosotros no estábamos listos para entender sus grandes contribuciones a la investigación rupestre y otras disciplinas humanistas. Hoy entiendo, finalmente, como él llenó su era, la más importante era en la historia de la investigación rupestre peruana ha ser recordada, y nosotros estuvimos allí para vivir parte de ese tiempo con él.

Cada vez que lo visitaba, debo confesar, yo veía en él mucho de racionalidad y pasión nativa, y él nunca perdió sus fundamentos en esto. Eloy Linares Málaga buscaba restaurar nuestro pasado por la justicia y la verdad; usando nuestras palabras, llamando a los sitios con sus nombres originales, porque él sabía cuán importante es para nosotros entender el pasado lo más cercanamente posible a como nuestros ancestros lo hicieron. Nosotros perdimos y olvidamos mucho en nuestra tragedia con Europa y Eloy no tenía interés en construir

una historia étnica de palabras vacías, planas y vanas, aún cuando hablara de culturas. Eloy fue en esto una verdadera continuación de nuestro autodescubrimiento.

Yo fui donde Eloy a aprender de un hombre sabio y nativo, él me dijo mucho y me preguntó: "¿qué más quiere Ud. saber Sr. Echevarría?" El me trató amablemente y escuchó mis palabras. Yo sentí todos los ancestros con él y todos mis ancestros conmigo. Nosotros vamos a mantener nuestra tradición, estudiando nuestras quillas y tributando a nuestro pasado. Fue un honor conocerlo, y estoy honrado otra vez en poder juntar estas palabras para él. Gracias Eloy Linares Málaga, Yachac Yarabamba Runa, Hatumquillcamayoq!

Gori Tumi Echevarría López
Presidente, Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)
Arqueólogo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos
E-mail: goritumi@gmail.com

Eloy Linares Málaga 1926 – 2011

GORI TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ

I first heard about Eloy Linares Málaga many years ago. When I went to university he was already famous in the academic world of Peru but I never had the chance to meet him personally until 2008, when he presented in the city of Arequipa the originals, seven volumes, of his memoirs. Eloy and I became friends immediately; he broke all the protocols in supporting me. He was very enthusiastic about the Peruvian Rock Art Association, of which he was the most distinguished member; he was our model, our example. We were in touch frequently and lately were working together to expedite the publication of his memoirs, to develop academic meetings and to do other work, when death surprised him on Monday, 17 January 2011; he was 85.

Eloy Linares Málaga was an extraordinary man. He kept working all his life, he was rude, strong, confronting; his voice was tough and full of history, full of life. Sometimes I consider him like a person of another time, as he created a whole era out of his works and achievements, filling the longest and most productive time in the history of rock art research in Peru, keeping up our native tradition of studying ourselves, of discovering ourselves. Yet Eloy was a multifaceted intellectual and it is not possible to evaluate conscientiously his very extensive scientific and humanistic contribution. He wrote about history, archaeology, anthropology, museology, education, art, tourism and other topics besides rock art, and I am very sure that his work will be better appreciated many more years into the future.

Eloy Linares Málaga was also a man of his time; in 1949 he was in the National Museum of Anthropology in Lima with a grant from the San Agustín University of Arequipa, and there he saw the life work of Julio C. Tello, just two years after his death. He had the chance to work with Toribio Mejía Xesspe, Tello's principal collaborator. Mejía Xesspe was native from Toro, Arequipa, a person for whom Eloy had a long admiration. After declining an offer to stay in the National Museum, Eloy returned to San Agustín University in 1950 to work in its Museum. The Lima stay was crucial in his future trajectory because this was the starting point of his own museum experience and he

could learn the pure trend of Peruvian archaeology that had been founded by Julio C. Tello in 1913. Eloy absorbed this experience and he was able to build a particular tradition of research and museum work in Arequipa, the most outstanding to be remembered until now.

Eloy told me once, reflecting on his past, that if he had stayed in Lima his life would have changed. He was right, and he was about changes. Precisely one of the biggest in his life was without doubt the scientific discovery of Toro Muerto, or 'Hatun Quillcapampa', made on 5 August 1951, an event that happened during the expedition he organised with the support of San Agustín University to explore the Castilla province in Arequipa. Eloy was well aware of the importance of this site, and he decided to dedicate his life to studying and protecting it. The discovery of Toro Muerto was the most outstanding of his career, but it was not the first. Already Eloy had discovered the sites of Wanaqueros, Trompín Chico and Quebrada Motorista in his native land of Villa de Yarabamba, Arequipa, where he originally developed his interest in our past and in rock art research. As he explored the history of Peruvian archaeology he realised that before him there were other researchers who wrote some of the history of Arequipa, as Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz in the 19th century, and he also dedicated time to dig in the history of the investigation, to honour the past and the people who had studied it.

I say this because it is important to know, in order to understand his own role and contribution, that Eloy Linares Málaga was not the first to investigate Peruvian rock art. Before him there were other Peruvians who formed the country's first great generation of rock art researchers, like Pedro E. Villar Córdova from Canta, Javier Pulgar Vidal from Huanuco or Toribio Mejía Xesspe from Arequipa, and until the 1960s Eloy was an intermediate link between the end of their previous generation and the emergence of his own time in rock art research. At any rate the emergence of Eloy Linares Málaga, beyond his sequence of notable findings and discoveries, was absolutely different from his predecessors, and it was the new rationality of Eloy's contributions that made



that difference. Rather than rejecting past advances, he advanced with them.

In Peruvian rock art research Eloy Linares Málaga was the first to define technically the object of study, the first to make a classification, to establish a strong typology, the first to comprehend the complexity of the rock art sites and the first to understand the key definition of the 'site type' to attempt a typological integration. Eloy introduced cultural archaeology to the field, grouping together complex assemblages of artefacts around the rock art and deducing from them behaviour and culture. He understood the multi-temporality of the sites before anyone and he was able to perceive sequence of occupation in the sites, separating stages of rock art production with past social implications. He introduced statistical estimation, formal analysis, and the criteria of context of production, tools and rock art.

Eloy Linares Málaga was too serious about rock art investigation, and he was very focused. He created methodology and systematic research in the field when everything was casual or arbitrary. Analytically he was very rational, stressing empirical facts, taking into account the regional associations, constructing contexts, never presenting fantastic or naive interpretations. He changed the whole idea of rock art research in Peru with a new rationality, with other thinking. And he did it with conviction and confidence, even over the art-historical trends that created a myth in Peruvian rock art after the 1960s, and over the official Lima archaeology that put aside these artefacts to favour anything but cognitive studies. As a creator and academic of real Peruvian

archaeology, he was ahead of us and we were not ready to understand his big contributions to rock art research and humanistic disciplines. Today I know at last how he filled his era, the most important era in the history of Peruvian rock art research to be remembered, and we were there to live part of that time with him.

Every time I faced him, I must confess, I saw in him so much of native rationality and passion, and he never lost his background in this. Eloy Linares Málaga was looking to restore our past history truthfully, using our words, calling the sites with their original names, because he knew how important it is for us to understand the past as closely as our ancestors did. We lost and forgot so much in our tragedy with Europe and Eloy was not interested in building an ethnic history of empty words, plain and vain, even talking about cultures. Eloy was in this truly a continuation of our rediscovery.

I went to him to learn from a wise native man, he told me much and asked me: "What else do you want to know, Mr Echevarría?" He treated me kindly and listened to my words. I felt all ancestors with him, and my ancestors with me. We will keep our tradition, studying our quilcas and paying tribute to our past. It was an honour to meet him and I am honoured again to put these words together for him. Thanks, Eloy Linares Málaga Yachac Yarabamba Runa, Hatumquilcamayoq!

Gori Tumi Echevarría López
President, Peruvian Rock Art Association (APAR)
Archaeologist, San Marcos University
E-mail: goritumi@gmail.com



El Dr. Eloy Linares Málaga enseñando al autor los parámetros para la distinción de los cuatro tipos de arte rupestre peruano. Casa del Dr. Linares en Goyeneche, Arequipa. Foto por Bertha G. Flores, 2008.

Dr. Eloy Linares Málaga teaching the author the distinction parameters of the four types of Peruvian rock art. Dr. Linares's house, Goyeneche, Arequipa. Photo by Bertha G. Flores, 2008.